

Êthos e identidad griega en el Alto Imperio. Modelos de virtud y ciudadanía en las *Vidas de Pompeyo* y *Bruto* de Plutarco

**[Êthos and Greek Identity in the Early Empire. Models of Virtue and
Citizenship in Plutarch's *Lives of Pompey and Brutus*]**

María José Leorza
(Universidad Nacional del Litoral)
leorza.majo@gmail.com

Resumen:

El problema de la alteridad encuentra un lugar en los *Bíoi Parálleloi* de Plutarco de Queronea. Éste, como miembro de la élite provincial griega, legitimada por la valorización de un pasado tal vez idealizado, forma parte de un proceso que vincula lo griego y lo romano en una relación de negociación.

La obra de este *pepaideuménos* modela un ideal compartido de civilización al intentar resignificar el encuentro sociocultural, político e identitario de ambas sociedades. Por medio del análisis de la *Vida de Pompeyo* y de *Bruto* abordaremos la presentación que Plutarco elabora del *êthos* de ambos personajes en base a los “modelos de virtud” que construye para ellos. Asimismo, trabajaremos la concepción de ciudadano republicano que compone con relación a la reflexión sobre los tiranocidas en el Alto Imperio.

Palabras claves: Êthos – Identidad – Modelos de Virtud – Ciudadanía – Plutarco

Abstract:

The problem of “otherness” is approached in the *Bioi Paralleloi* of Plutarch of Chaeronea. Plutarch, as a member of the Greek provincial elite, legitimated by perhaps an idealized past, takes part in the process which links the Greek and the Roman through a relationship based upon negotiation.

The work of this *pepaideuménos* models a shared ideal of civilization by resignifying the sociocultural, political and identitary encounter of both societies. Based on the analysis of the *Life of Pompey* and *Brutus* we will address Plutarch's elaborated composition of both characters' *êthos*, taking into account the “models of virtue” that he builds of them. Moreover, we will tackle the understanding of republican citizenship, which is related to the consideration of tyrannicides during the Early Empire.

Keywords: Êthos – Identity – Models of Virtue – Citizenship – Plutarch

Recibido: 22/09/2015
Evaluación: 19/10/2015
Aceptado: 05/12/2015

Anuario de la Escuela de Historia *Virtual* – Año 6 – N° 8 – 2015: pp. 64-74.

ISSN: 1853-7049

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/anuariohistoria>

Modelos de virtud y ciudadanía en las *Vidas de Pompeyo y Bruto* de Plutarco¹

Plutarco era miembro de la élite provincial griega de la ciudad de Queronea en tiempos del Alto Imperio romano, y específicamente vivió durante los siglos I y II d.C. (c. 45 o 50 d.C.- c. 120 d.C.), bajo la dinastía de los Antoninos. Se trataba de un hombre instruido formalmente en la educación y cultura griega (*paideía*), enriquecido por medio de distintos viajes y estancias en Atenas y Roma.² Este contexto histórico de pertenencia nos permite reflexionar sobre la concepción de ciudadanía que el de Queronea modeló durante el período alto imperial.

Su activa participación en lo que actualmente enunciamos como actividades políticas,³ que lo llevaron a entablar contacto y amistad con miembros de la élite romana, con altos magistrados y también con emperadores como Trajano y Adriano, se corresponde con el hecho de que este tipo de actividades eran llevadas a cabo por miembros de la élite local. Debido a su formación y capacidad, estos eran los encargados de expresar a las autoridades romanas todas las cuestiones relativas a la *pólis*. Asimismo, Plutarco consideraba que el valerse de su posición en beneficio de la propia ciudad era una práctica de suma importancia para el hombre de estado, al desempeñarse en la administración local buscando la armonía ciudadana al interior de la *pólis*, y al colocarse entre el mundo griego y la dominación romana:

“Cuando se accede a un cargo, cualquiera que sea, hay que tener en cuenta no sólo las reflexiones que Pericles se repetía a sí mismo cada vez que se ponía la clámide: ‘Cuidado, Pericles. Gobiernas a hombres libres, gobiernas a griegos, a ciudadanos atenienses’; también debe uno decirse aquello de: ‘Gobiernas a la vez que eres

¹ Hemos trabajado con las traducciones de Jorge Bergua Cavero, Salvador Bueno Morillo, Juan Manuel Guzmán Herminda (PLUTARCO, *Vidas Paralelas. Alejandro-César. Agesilao-Pompeyo. Sertorio-Éumenes*, vol. VI, Madrid, 2007), y de Juan Pablo Sánchez Hernández y Marta González González (PLUTARCO, *Vidas Paralelas. Demetrio-Antonio. Dión-Bruto. Arato-Artajerjes-Galba-Otón*, vol. VII, Madrid, 2009). Sin embargo, se propone una traducción propia de determinados términos por una cuestión de interpretación y precisión conceptual. Para los textos en lengua griega hemos utilizado las siguientes ediciones: PERRIN, B., *Plutarch's Lives. Dion and Brutus. Timoleon and Aemilius Paulus*, vol. VI, London, 1954; *Plutarch's Lives. Demosthenes and Cicero. Alexander and Caesar*, vol. VII, London, 1958. También: PLUTARCO, *Obras Morales y de Costumbres (MORALIA) X*, Trad. Varverde Sánchez, M., Rodríguez Somolinos, H. y Alcalde Martín, C., Madrid, 2003.

² CRESPO, E., “Vida de Plutarco” (pp. 9-46), en Plutarco, *Vidas Paralelas: Alejandro- César- Pericles- Fabio Máximo- Alcibiades- Coriolano*, Madrid, 1999.

³ Arconte epónimo en Queronea, sacerdote del Santuario de Delfos, representante de Queronea en la asamblea “internacional” que regía Delfos, “presidente” de los Juegos Píticos, procurador de Grecia, portador de los ornamentos consulares, entre otras: CRESPO, E., “Vida de Plutarco...”, *op. cit.*

gobernado, pues tu ciudad está sometida a los procónsules, a los procuradores de César’.”⁴

Por este motivo, en sus *Consejos Políticos*,⁵ aconsejaba a sus pares la resolución de las tensiones o los conflictos que se sucedieran al interior de cada *pólis* de manera pacífica, con el objeto de evitar cualquier llamado de atención del poder romano y su posible intervención en los asuntos de la *pólis*.⁶ Siempre que se respetase la *pax romana* las *póleis* podrían mantener, por lo tanto, un margen de autonomía interna de gobierno:

“Aunque uno haga a su patria manifiestamente dócil con los dominadores, sin embargo, no se la debe humillar aún más ni, si ya tiene el pie atado, oprimirle además el cuello, como hacen algunos que, al remitir a los dominadores tanto los asuntos sin importancia como los de mayor trascendencia, hacen aún más ignominiosa su esclavitud o, mejor dicho, anulan por completo a su gobierno al llenarlo de estupor, hacerlo timorato y privarlo de toda autoridad (...) quienes recurren al juicio de los dominadores para todo decreto, sesión deliberativa, liberalidad o acto administrativo, obligan a los mismos a ser sus amos más de lo que desean (...) en consecuencia, el Consejo, la Asamblea popular, los tribunales y todo cargo público pierden su potestad (...) [el hombre de Estado] si no puede mantener su ciudad totalmente en calma, tratará al menos de curar y dirigir los brotes de turbulencia y rebeldía ocultándolos dentro de ella misma para que tenga la menor necesidad posible de médicos y remedios externos.”⁷

En este juego de negociación la ciudadanía de la élite provincial griega aceptaba la presencia del poder romano pero, en paralelo, buscaba mantener algún tipo de resistencia a su avance. De allí que la preservación de una suerte de *statu quo*, valiéndose para ello de mecanismos de concordia y consenso, podría manifestar la concepción de participación ciudadana griega de élite que Plutarco modela. Podríamos pensar, entonces, que se trata de un dispositivo pacífico de reafirmación identitaria griega.

Así pues, desde esta clave de lectura cobra importancia el análisis de la concepción del ciudadano republicano que Plutarco construye en las biografías de *Pompeyo* y de *Bruto*, de acuerdo con los “modelos de virtud”⁸ que elabora para ambos personajes. Resulta oportuno, por otro lado, mencionar aquí que para Plutarco el carácter de los hombres (*êthos*) varía de uno a otro, configurándose a lo largo de las distintas etapas de

⁴ Plut., *Mor.* 813 D-E.

⁵ Este tratado es una obra de carácter didáctico, tanto político como moral, en el que Plutarco busca enseñar, a través de consejos ejemplificadores puntuales y prácticos, a los miembros de la élite griega, pero también romana, cómo desempeñarse en el ejercicio de la vida pública de la comunidad de pertenencia. En él se puede encontrar una representación del hombre de Estado ideal que, de acuerdo con la tradición platónica que Plutarco continúa, lo propone formado en la filosofía.

⁶ SWAIN, S., *Hellenism and Empire. Language, Classicism, and Power in the Greek World AD 50-250*, New York, 2003.

⁷ Plut., *Mor.* 814E-F y 815A-C.

⁸ MESTRE, F., “Plutarco y la biografía en época imperial” (pp. 11-27), *Revista de Estudios Clásicos* 34, 2007, p. 23.

la vida, si bien establece que los años de juventud cobran fuerte impronta formativa. En este sentido, de acuerdo con su formación filosófica platónico-aristotélica, el proceso de construcción del *êthos* estaba intrínsecamente ligado a la interiorización de la *paideía* y el *lógos*.⁹

Por lo tanto, si el *êthos* de los hombres es variado, variable y se construye a través de un proceso formativo, al compás de este devenir también se configuran los rasgos virtuosos de los hombres y su virtud (*areté*).¹⁰ De aquí que no habría un único ni unívoco “modelo de virtud”. Paralelamente, dado que el propósito de los *Bíoi* es el de retratar el *êthos* de hombres que debían ser tomados como ejemplos de hombres políticos, incluso cuando tenían dificultades y caían presa de sus debilidades o vicios, la clave residía en tomarlos como modelos morales pedagógicos edificantes.¹¹

Por consiguiente, para el caso de la *Vida de Pompeyo* Plutarco propone que:

“Por el contrario, ningún otro romano gozó desde tan pronto de un afecto más profundo ni más inmediato, ni fue más fuerte en la prosperidad ni se mantuvo más firme en la adversidad que Pompeyo. Había una única razón para odiar a su padre: su insaciable deseo de riquezas; sin embargo, había muchos motivos para amar a Pompeyo: su moderado género de vida, su práctica en las armas, su capacidad de persuadir mediante la palabra, su carácter leal, su trato afable; nadie rogaba causando menos molestias ni ayudaba con más placer a quienes le suplicaban, pues a sus encantos añadía la capacidad de dar sin arrogancia y de recibir con dignidad.”¹²

Asimismo, Plutarco destaca la carrera militar de *Pompeyo*, y presenta sus características de mayor virtud relacionadas a las prácticas militares.¹³ Presentando a un hombre mesurado (*sóphron*), que ordena sus deseos (*tetagménos epithymíais*), benigno (*epieikós*) y con una virtud signada por rasgos moralizantes hasta el momento de apogeo de su carrera, luego de expulsar a los piratas del Mediterráneo (67-66 a.C.) y de vencer a Mitridates (63 a.C.) en Asia. Sin embargo, esta biografía deja entrever que la carrera en la esfera política como tal no constituyó un espacio en el que Pompeyo

⁹ Para profundizar en estas temáticas se sugiere ver: SWAIN, S., “Hellenic Culture and the Roman Heroes of Plutarch” (pp. 126-145), *JHS* 110, 1990; DUFF, T., “Models of education in Plutarch” (pp. 1-26), *JHS* 128, 2008.

¹⁰ Plutarco toma en consideración los siguientes rasgos: valentía, coraje, justicia, moderación, suavidad, piedad, frugalidad, disciplina, inteligencia, razonamiento sobrio y sensato, grandeza, generosidad, humanismo, laboriosidad, prudencia, gobierno de la mente, dominio de sí e integridad de carácter. De modo que la excelencia humana, la *areté per se*, se constituiría a partir de una conjunción de virtudes o rasgos virtuosos en el carácter de un hombre. Se trata de un término amplio que reúne distintas virtudes, dado que “aunque, al aparecer, una sola virtud es la protagonista de cada acción, convoca, no obstante, a las demás y las dirige a su fin”: Plut., *Mor.* 332D.

¹¹ STADTER, P. A., “The Rhetoric of Virtue in Plutarch’s Lives” (pp. 493-510), en L. VAN DER STOCKT (ed.), *Rhetorical Theory and Praxis in Plutarch. Acts of the IV International Congress, International Plutarch Society*, Leuven, 2000.

¹² Plut., *Pomp.*, 1.3-4.

¹³ HARRISON, G.W.M., “The Semiotics of Plutarch’s Συγκρίσεις: The Hellenistic Lives of Demetrius-Antony and Agesilaus-Pompey” (pp. 91-104), *Revue belge de philologie et d’histoire* 73 (1), 1995.

pudiese desempeñarse virtuosamente, como sí había ocurrido en cambio en el ámbito marcial. Se lo presenta dubitativo, vulnerable y falto de visión política (*pithanótes*) frente a la toma de decisiones políticas, lo que lleva a Pelling a plantear que “his political unsureness becomes his decisive failing”:¹⁴

“Con estas y con muchas otras opiniones semejantes doblegaron a Pompeyo, que era un hombre dominado por la opinión pública y por el respeto hacia sus amigos, y lo arrastraron a seguir sus propias esperanzas e impulsos apartándole de sus mejores planes, lo cual no conviene que le suceda ni siquiera a un piloto de barco, y menos aún a un general con plenos poderes sobre tantos pueblos y tropas”.¹⁵

Por otro lado, Plutarco deja ver defectos o vicios de su personaje,¹⁶ ya que en distintos párrafos a lo largo de su *bíos* resalta su ambición (*filotimía*) en relación a la obtención de gloria y honores y su deseo de mando (*filarchía*):

“Pompeyo fue proclamado en su ausencia dueño de casi todos los poderes que Sila había conseguido al apoderarse de la ciudad mediante las armas y la guerra. Se dice que Pompeyo, cuando recibió la carta y supo lo que se había decretado, en presencia de sus amigos que lo felicitaban, frunció el ceño, se dio una palmada en el muslo y, como alguien a quien ya le cansa y le agobia el poder, dijo: «¡Ay, qué fatigas interminables! ¡Cuánto mejor hubiera sido ser un hombre desconocido, si es que nunca voy a dejar de hacer la guerra ni voy a poder librarme de este clima de envidia, en vez de pasar la vida en el campo junto a mi mujer!». Al oír estas palabras, ni a sus más íntimos les hizo gracia su impostura, pues sabían que su enemistad con Lúculo le causaba regocijo y le proporcionaba un incentivo mayor que su natural ambición y su deseo de poder”.¹⁷

Nuestro biógrafo se ocupa también de poner de manifiesto su codicia de riquezas (*filoploutía*), así como también su imposibilidad de aceptar y tolerar a un igual y su falta de límites en el ejercicio del poder:

“Desde allí [*Armenia Menor, en la fortaleza de Quenón*] Pompeyo se dirigió hacia Ámiso, donde, llevado por la ambición, adoptó una actitud indignante. Pues él, que había criticado duramente a Lúculo porque, estando aún vivos los enemigos, había emitido edictos y había repartido presentes y honores, cosa que los vencedores acostumbran hacer solo cuando ha acabado definitivamente la guerra, precisamente él, ahora que Mitrídates dominaba el Bósforo y había reunido una poderosa armada, como si ya todo hubiese terminado, hizo lo mismo que Lúculo: organizó las provincias y repartió presentes porque numerosos jefes y príncipes y doce reyes bárbaros habían acudido ante él”.¹⁸

¹⁴ “su inseguridad política se vuelve su fracaso decisivo”: PELLING, C. B. R., “Plutarch Adaptation of His Source-Material” (pp. 127-140), *JHS* 100, 1980, p. 134.

¹⁵ Plut., *Pomp.*, 67.7-8.1.

¹⁶ Para ampliar contenidos sobre la forma en que Plutarco compone sus personajes romanos ver: PELLING, C. B. R., “Plutarch’s Method of Work in the Roman Lives” (pp. 74-96), *JHS* 99, 1979.

¹⁷ Plut., *Pomp.*, 30.5.2-8.

¹⁸ *Ibid.*, 38.1-3.1.

De manera tal que, tras el cénit de sus triunfos en el 61 a.C.,¹⁹ Plutarco escribirá sobre *Pompeyo* que:

“El poder político que él había conseguido por medios legítimos, lo empleaba legalmente en beneficio de otros; toda la influencia que les concedía no hacía sino disminuir su propia reputación; sin saberlo, cayó arruinado por el vigor y la grandeza de su propio poder. Y así como las partes y puntos mejor defendidos de una ciudad, cuando reciben a los enemigos, les transmiten a estos su propia fuerza, del mismo modo César, gracias al poder de Pompeyo, pudo alzarse contra la ciudad y finalmente derribar y abatir a aquel, que le había servido para hacerse fuerte frente a los demás”.²⁰

Ahora bien, respecto del segundo caso biográfico seleccionado advertimos que las características presentadas del *êthos* de *Bruto* retratan a un hombre de gran *areté*. Su “modelo” propone a un romano formado en la *paideía*, con conocimientos de la lengua griega, oratorios y filosóficos,²¹ un hombre prudente, moderado y persuasivo que:

“... había moderado su carácter con la educación y el estudio de la filosofía y había movido su naturaleza, que era seria y afable, hacia empresas prácticas, de modo que pareció haber completado la mezcla más armoniosa en vistas al bien”.²²

Más aún, Plutarco hace hincapié en que:

“Bruto, en cambio, dicen que era apreciado por la mayoría por su virtud, amado por sus amigos, admirado por los mejores, y que ni siquiera los enemigos lo odiaban, porque era un hombre sobre todo amable y generoso, que no se dejaba llevar por la ira, ni el placer ni la ambición, y mantenía su opinión recta e inflexible, velando por lo que consideraba bueno y justo. La confianza en la rectitud de sus decisiones fue lo que contribuyó más a su fama y a la buena disposición hacia él. Pues ni siquiera de aquel gran Pompeyo, si hubiera matado a César, se esperaba que hubiese sometido su fuerza a la ley, sino que retuviese el poder, apaciguando al pueblo con el nombre de consulado, dictadura o alguna otra forma más blanda de gobierno”.²³

Un hombre que ante la división y fragmentación del gobierno de la *res publica* (estado romano), en la guerra civil que enfrentó a Pompeyo y César con sus respectivas legiones en el 49-48 a.C., se posicionaba de la siguiente manera:

¹⁹ DE WET, B. X., “Aspects of Plutarch’s Portrayal of Pompey” (pp. 119-132), *Acta Classica* 24, 1981.

²⁰ Plut., *Pomp.*, 46.3-4.

²¹ Bruto realizó estudios filosóficos con Aristón, hermano de Antíoco Ascalón, quien era miembro de la denominada “Academia Nueva” platónica. Sin embargo, nuestro biografiado compartía y seguía los principios platónicos de la “Academia Antigua”.

²² Plut., *Brut.*, 1.3.2-5.

²³ Plut., *Brut.*, 29.3-4.

“En cambio, considerando mejor anteponer el interés común al personal y creyendo que la causa de Pompeyo para la guerra era más justa que la de César, se puso del lado de aquél”.²⁴

Por lo que luchaba por la Ῥωμαίων ἐλευθερίας²⁵ (libertad de los romanos), y por τῆ πατρίσι τῆς ἐλευθετερίας²⁶ (la libertad de la patria).²⁷ Sin embargo, dado que *Bruto* ha formado parte de la conspiración y del asesinato de Julio César en los *Idus* de Marzo del 44 a.C., es menester reflexionar sobre la caracterización que Plutarco hace de *César*. Éste es presentado como un *τύραννος* (tirano) en reiteradas ocasiones, tanto en el *bíos* de *Bruto* como en el que lleva su nombre, haciendo referencia a un tipo de hombre que hace un uso desmesurado (*hýbristos*), ambicioso (*filótimos*) y unipersonal del poder. Junto a ello, cabe recordar que la mirada sobre el *τύραννος* planteada por el queronense forma parte de una tradición de pensamiento grecolatina que, desde Tucídides²⁸ hasta Cicerón,²⁹ ha reflexionado sobre la figura del tirano y del tiranicidio.

En este marco interpretativo, la participación de *Bruto* en el asesinato de Julio César, su tiranicidio, no invalidaría su modélica figura de hombre virtuoso y su destacado *êthos*. Para llevar a cabo esto, Bruto antepuso los asuntos comunitarios y la libertad de la comunidad (*civitas*) frente al poder tiránico,³⁰ haciendo a un lado sus asuntos personales.³¹ Así pues, la vida en la comunidad de ciudadanos, la esfera pública, y la defensa del modelo republicano de la *civitas* prima en *Bruto* sobre su ser individual-personal. El queronense dirá al respecto:

“En efecto, lo que parece la mayor alabanza para estos hombres, su odio a los tiranos y su rechazo de la maldad, eso mismo es manifiesto y puro en el caso de Bruto, pues no teniendo personalmente reproches que hacerle a César, arrojó un peligro por la libertad común (...) Por el contrario, respecto a Bruto, incluso a los que le odiaban se les oía decir que era el único de entre quienes se habían levantado contra César que se había marcado un solo objetivo desde el principio hasta el final: devolver a los romanos su antiguo gobierno”.³²

Resulta significativo, a su vez, la valoración hecha sobre sus orígenes, ya que el *bíos* de *Bruto* inicia con una presentación de su linaje tanto paterno como materno. Plutarco marca que por línea paterna descendía de Lucio Junio Bruto, quien a fines del siglo VI a.C. habría expulsado a los Tarquinios de Roma, conceptualizados como tiranos por

²⁴ Plut., *Brut.*, 4.2-3

²⁵ Plut., *Brut.*, XXIV.4.3 (PERRIN).

²⁶ Plut., *Brut.*, XVIII.3.4. (PERRIN).

²⁷ Traducciones propias.

²⁸ LORAUX, N., *Nacido de la tierra. Mito y política en Atenas*, Buenos Aires, 2007, pp. 103–129.

²⁹ PINA POLO, F., “El tirano debe morir: el tiranicidio preventivo en el pensamiento político romano” (pp. 1-24), *Actas y Comunicaciones del Instituto de Historia Antigua y Medieval* 2, 2006.

³⁰ *Ibid.*

³¹ Bruto tenía una estrecha relación con César, que devenía del vínculo que unía a su madre Servilia Cepionis con Julio César.

³² Plut., *Comp. Dio.-Brut.*, 56.6.2-7.2 y 11.

nuestro autor. Dando fin a la monarquía y convirtiéndose en actor protagónico de los inicios de la forma de gobierno de la republicana.³³ Mientras que por vía materna descendía de Servilio Ahala, quien dio muerte a Espurio Melio por su aspiración tiránica contra el gobierno de la República, entrada la segunda mitad del siglo V a.C.:

“Marco Bruto era descendiente de Junio Bruto, a quien los antiguos romanos habían levantado una estatua de bronce en medio de los reyes en el Capitolio empuñando una espada desnuda, como quien había destronado a los Tarquinius con firmeza. Pero el Bruto aquel, como las espadas templadas en agua fría, dotado de un carácter duro por naturaleza y que no se había ablandado con la educación, entró en una deriva que lo llevó a matar a sus propios hijos por odio a la tiranía (...) Servilia, su madre, remontaba su origen a Servilio Ahala. Éste, cuando Espurio Melio se disponía a constituirse en tirano y soliviantaba al pueblo, escondiendo un puñal bajo el brazo, se presentó en el Foro y, colocándosele muy cerca, como si fuese a decirle algo, en el momento en el que este Espurio Melio se inclinó hacia él, lo hirió de muerte”.³⁴

A continuación, el queronense se refiere a los conocimientos filosóficos helénicos de *Bruto*, y a la relación de parentesco entre éste y su tío por vía materna Marco Catón³⁵, a quien se refiere como Catón el filósofo y lo presenta como modelo a imitar por parte del biografiado.

De manera que las numerosas características positivas del *êthos* de *Bruto* enunciadas por Plutarco, que se han construido sobre la base de la educación griega que ha recibido e interiorizado, su filohelenismo, su defensa de los asuntos de la ciudad y su preocupación por el bienestar de la comunidad, configuran un hombre-personaje que se presenta como ejemplo de comportamiento del ciudadano (*polítes*) republicano y que se acerca al ideal plutarqueo de hombre virtuoso.

En conclusión, consideramos que la *Vida de Pompeyo* presenta a un hombre que, al ser hijo de un *homo novus*³⁶ accedió a participar de los estrechos círculos de la nobleza romana, dedicándose desde joven a la carrera militar.

Asimismo, si bien combinaba la medida en sus asuntos privados (*sophrosýne*), con el ejercicio de lo militar (*áskesis*) y el arte de la persuasión con la palabra (*pithanótes lógos*), su propio deseo de gloria, poder y mando configuran las faltas o vicios de su *êthos*. Características que presentan un “modelo de virtud” signado por la ambición (*filotimía*) y la codicia (*filoploutía*) en el ejercicio de la autoridad y el poder. De Wet planteará respecto de *Pompeyo* “the moral dictum of power revealing the man”,³⁷ manifestando

³³ Entre quienes atribuyen la expulsión de Tarquinio el Soberbio y los inicios de la República a L. Junio Bruto, como el primer cónsul romano, encontramos al arpinate Marco Tulio Cicerón. Quien plantea este momento clave del proceso romano en el Libro Segundo de su obra *Sobre la República*.

³⁴ Plut., *Brut.*, 1.1-3.1 y 5-6.1.

³⁵ También conocido como Catón el Menor o Catón de Útica.

³⁶ Cn. Pompeyo Estrabón, latifundista de una familia itálica de Piceno, ascendió socio-políticamente y alcanzó la magistratura consular siguiendo el *cursus honorum*.

³⁷ “la sentencia moral del poder que revela al hombre”: DE WET, B. X., “Aspects of Plutarch’s...”, *op. cit.*, p.

que los hombres revelan su verdadera naturaleza cuando se encuentran en posiciones de autoridad. Situación que, en el caso de *Pompeyo*, puede observarse tras el ejercicio de la magistratura proconsular en el 66 a.C., y la formación del Primer Triunvirato, con Julio César y Marco Licinio Craso, en el 61 a.C. Junto a ello, interpretamos que la persona y personaje de *Pompeyo* que presenta Plutarco no se configura como un hombre político modélico, ya que no encontramos en él un *polítes* involucrado en la vida política al servicio de lo público, sino por su ambición de honor y poder. De este modo, Pompeyo faltaba a uno de los preceptos políticos de mayor relevancia que Plutarco mencionaba en sus citados *Consejos Políticos*: que el hombre político debe participar en los asuntos de la ciudad en beneficio de la vida política de la comunidad en sí misma.³⁸ Por lo tanto, la actuación política debe dirigirse a la búsqueda del bien común, y no basar su razón de ser en el anhelo de honores ni en la obtención de bienes.

Este planteo nos permite contraponer las figuras de *Pompeyo* y *Bruto*, ya que Plutarco planteó que de haber triunfado y asesinado *Pompeyo* a César, *Pompeyo* hubiese conservado el poder de mando sin subordinarlo a los marcos institucionales del gobierno republicano, quizá llevando a una forma de gobierno desmedida y similar a la de César.

En cuando a *Bruto*, su *bíos* presenta un romano perteneciente a la *nobilitas* que, por su formación en la *paideía*, su filohelenismo y su destacado comportamiento comunitario, ha sido un romano que ejemplifica la concepción de ciudadano republicano construida por Plutarco. No obstante, al ser interpretado, modelado y hasta construido en y por la perspectiva griega del queronense, *Bruto* sobresale como una figura modélica griega encarnada en un personaje de la nobleza romana.

El hecho de que entienda a la tiranía como una forma de esclavitud que debía ser combatida, de acuerdo con los preceptos de una “highly politicized Platonist tradition”,³⁹ ilustra sobre su educación y sus ideales políticos. De modo que, en virtud de su formación político-filosófica, formar parte de la conspiración contra César y participar en su tiranicidio constituye una lucha por la República, la “Ρωμαίους πολιτείας”⁴⁰ (forma de gobierno romana), y por la “κοινῆς ἐλευθερίας”⁴¹ (libertad de la comunidad).⁴² Aun más, que Plutarco exprese en *Bruto* la idea de que el todo es superior a las partes, remite a un concepto de vida comunitaria de intensos rasgos heleno-aristotélicos. Por lo que, la singular combinación de las cualidades de su carácter componen un hombre de virtud y un *polítes* republicano modelo.

129.

³⁸ ROSKAM, G., “Political education in the service of the public interest. Plutarch on the motivations of the statesman” (pp. 133-138), en M. JUFRESA, F. MESTRE, P. GÓMEZ Y P. GILABERT (eds.), *Plutarc a la seva...*, op. cit.

³⁹ “Una tradición platónica muy politizada”: SEDLEY, D., “The Ethics of Brutus and Cassius” (pp. 41-53), *JRS* 87, 1997, p. 53.

⁴⁰ Plut., *Comp. Dio-Brut.*, III.6.8. (PERRIN).

⁴¹ Plut., *Comp. Dio-Brut.*, III.4.5; 5.1 (PERRIN).

⁴² Ambas traducciones son propias.

De esta manera, Plutarco, un *pepaideuménos*⁴³ que junto a otros letrados integró el movimiento de la segunda sofística, contribuyó a configurar una propuesta sociocultural en la que evidenciamos la existencia de una tensión en la relación entre las civilizaciones griega y romana, lo que expresa un estado de delicado y, posiblemente, inestable equilibrio. Una “nueva civilización grecorromana”⁴⁴ que ha modelado una concepción integral de convivencia, al proponer un “ideal compartido”⁴⁵ de civilización entre griegos y romanos. Sin embargo, este ideal se ha desarrollado en una compleja relación de negociación entre ambas sociedades por la cual, a pesar de que el mundo griego reconoció la presencia y el poderío tanto político como militar romano sobre Grecia, no dejó de re-conocer y de re-construir su identidad a través de una valorización de su tradición cultural, de su lengua y de su pasado:⁴⁶

“No sólo es necesario mostrarse tanto uno mismo como a la patria irreprochables ante los ojos de los que mandan; también hay que tener siempre algún amigo en las altas esferas del poder [*en Roma*], como un firme apoyo de la propia política —pues los romanos son muy solícitos con los intereses políticos de sus amigos— y es grato extraer un fruto procedente de la amistad de un poderoso, como el que obtuvieron Polibio y Panecio,⁴⁷ quienes, gracias al afecto que les profesaba Escipión, realizaron una importante contribución al bienestar de sus respectivas patrias”.⁴⁸

Por ello, consideramos que durante el período que se extiende del 50 d.C. al 250 d.C., sofistas, oradores y maestros de retórica participaron de un proceso de rememoración de significativos símbolos del pasado griego, mediante el planteo de determinados temas, mitos, personajes, sucesos y nombres de su período de esplendor,⁴⁹ y de asociación de los mismos con aspectos culturales de su presente. Así pues, a través de los discursos retóricos, se producía una afirmación de la idea de que pertenecer a la Hélade y estar formado en la *paideía* era fundamental para formar una identidad de grupo política y culturalmente definida.⁵⁰

No obstante, en una suerte de movimiento paralelo, la élite romana reconocía la importancia de la cultura y el pasado griego al aprender la lengua griega, al conocer y estudiar la literatura helénica, al buscar formarse en el arte de la oratoria, al instruirse en las distintas corrientes filosóficas y artísticas.

⁴³ Los *pepaideuménoi* eran hombres de la élite griega educados en la *paideía*, que se desempeñaban como oradores, maestros de retórica, sofistas, filósofos: SWAIN, S., *Hellenism and Empire...*, *op. cit.*, p. 33.

⁴⁴ MESTRE, F., “Plutarco y la biografía...”, *op. cit.*, p. 16.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 17.

⁴⁶ De aquél glorificado pasado ateniense del siglo V a.C. Pero, tal vez, también fuertemente idealizado.

⁴⁷ Se trata del historiador griego Polibio de Megalópolis y el filósofo estoico Panecio de Rodas, quienes tuvieron estrecha relación con Escipión Emiliano y participaron del entorno de relaciones sociopolíticas de la familia patricia de los Escipiones.

⁴⁸ Plut., *Mor.*, 814C.

⁴⁹ En discursos forenses (o judiciales), discursos deliberativos, discursos ficcionales a partir de un suceso histórico concreto y ejercicios de oratoria.

⁵⁰ A su vez, por este mismo proceso, se daba continuidad *per se* a la *paideía* al generar, en simultáneo, el sentimiento de continuidad que de sí misma iba creándose.

Proponemos, entonces, que tanto el pasado griego como la *paideía* actuaron no sólo como un “common framework of communication”⁵¹ entre griegos y romanos, sino además como un “channel of communication”.⁵² Empero, también podríamos interpretarlo como un punto de contacto entre ambas civilizaciones, que se desarrolló a la manera de un juego dialéctico de “acercamiento y alejamiento”.⁵³ Dado que, si, por un lado, los acercaba y encontraba en la *paideía*, por el otro, los separaba al construir ese terreno y objeto de proximidad sobre la cultura helena. Lo que reafirmaría la identidad griega desde dos perspectivas: la primera, por la obra de pensadores del mismo origen y, la segunda, por la legitimidad que le confería la élite romana en su intento de formarse en la *paideía*. De este modo, la cultura y educación griega se posicionarían en un lugar de preeminencia frente a la cultura y educación romana, en un enfoque semejante al que Plutarco y otros letrados de la segunda sofística elaboraron.

En este contexto, Plutarco contribuyó con sus biografías a configurar una propuesta sociocultural superadora de alteridades absolutas, que podría aprehenderse como el intento de alcanzar una concepción integral civilizatoria, una “nueva civilización grecorromana”. Pero en ella la identidad griega no se desvanecería sino que, paradójicamente, este “ideal compartido” de civilización se constituiría en el sustrato de reafirmación de dicha identidad. Contrastada por la aceptación del ejercicio del poder romano sobre la Hélade y, a su vez, por la peculiar relación de negociación respecto de la administración interna de las *póleis*. Entendemos, asimismo, que el queronense reconoció esta situación, expresándola en la valoración sobre el filohelenismo de los ilustres romanos que escogió biografiar. Por lo tanto, la alteridad entre griegos y romanos, lejos de verse desdibujada, se ha modificado y resignificado.

⁵¹ “Marco común de comunicación”: SWAIN, S., *Hellenism and Empire...*, *op. cit.*, p. 67.

⁵² “Canal de comunicación”: *Ibid.*, p. 78.

⁵³ DE SANTIS, G., “*Persas* de Esquilo: género trágico e historia” (pp. 91-116), en C. AMES y M. CARMIGNANI (eds.), *Discurso y Sociedad en la Antigüedad Grecolatina*, Córdoba, 2010, p. 95.